



INTERTEXTOS

La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales

The painting on the wall. A window to the normal schools and the rural normalistas

Adriana Elizabeth Baranda Chávez *

Autor de la obra:

Luis Hernández Navarro

Edición: FCE, México, 2023

La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales es una mirada al normalismo en México visto a través de los murales plasmados en sus escuelas. En el libro podemos leer acerca de las obras artísticas que cubren las superficies de sus paredes que, desde la interpretación del autor, nos hablan de decisivas experiencias históricas del normalismo mexicano, a lo largo de sus casi cien años de vida.

A partir de historias de personajes emblemáticos de la educación rural como Raúl Isidro Burgos, Misael Núñez, Ezequiel Reyes, Aristarco Aquino y Francisco Javier Acuña, entre otros, el escritor pone el acento en las vicisitudes y dificultades que ha enfrentado el sistema de las normales rurales, cuyo origen se remonta a 1922, un año después de la creación de la Secretaría de Educación Pública.

El autor distingue tres periodos principales en el normalismo rural. El de la creación y empuje del sistema con Lázaro Cárdenas; el *avilacamachismo* y el periodo llamado en la historiografía mexicana la “guerra sucia”; y la etapa contemporánea, con sucesos y transformaciones en el siglo XXI.

Aunque Hernández Navarro no lo menciona, existe un antecedente histórico de este sistema educativo como es el de las *Misiones Culturales* ideadas e impulsadas por José Vasconcelos. El pensamiento del entonces secretario de Educación fue lograr la alfabetización de los mexicanos en el

* Centro de Actualización del Magisterio en la Ciudad de México.

medio rural, que, a principios del siglo XX, era la mayoría de la población. Con la alfabetización vendría la cultura, para Vasconcelos, la “alta cultura” de tradición occidental y europea. Por ello, los testimonios de maestros indígenas que hablaban una lengua originaria, la iniciativa vasconcelista se vivió a modo de imposición del idioma español en las Normales Rurales como lengua de “cabecera”, y se fortaleció la idea de mestizaje y la homogeneización como bandera principal del nacionalismo.

Desde su inicio, las ideas revolucionarias impregnaron la educación rural desde la cúpula, por ejemplo, el interés personal de Plutarco Elías Calles en la Normal J. Guadalupe Aguilera en Canatlán, Durango o el apoyo otorgado por Lázaro Cárdenas, que permitió la expansión del sistema con la creación de nuevas escuelas.

El libro es más minucioso con lo que aconteció durante las décadas de 1960 y 1970, quizás porque los recuerdos de esos años aún pueden ser recordados por quienes lo vivieron o por personas muy cercanas a ellos. Así, sabemos del asalto al Cuartel Madera en 1965, las luchas y asesinatos de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas y la creación de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en 1979. Para entonces, el panorama político se había modificado, y el normalismo rural había sufrido ya varios reveses: escuelas cerradas, presupuestos limitados, campañas de difamación a las instituciones y a sus egresados, etc.

Las disputas y fricciones con los gobiernos en turno reflejan, como el autor lo indica, no sólo la inconformidad de estudiantes normalistas y maestros egresados de las escuelas normales rurales, sino de otros sectores de la sociedad que parecían trabajar en conjunto con ellos, los obreros y los campesinos. Esta situación estuvo permeada por la ideología de la época y los acontecimientos mundiales en plena “Guerra Fría”. Así, se perfila una visión del socialismo como ideología dominante que busca el bien comunitario y la mejora de las condiciones de vida de la población en general, pero, sobre todo, de los sectores más desfavorecidos: los campesinos, los obreros, los indígenas, que son los grupos de procedencia de los maestros rurales.

El reflejo del contexto internacional nos permite pensar en el normalismo rural no como un hecho aislado o como un experimento mexicano. En sus inicios, el sistema fue tan innovador que incluso contó con observadores internacionales que lo analizaron, aprendieron de él, modificaron e implementaron en sus países de origen; el normalísimo rural mexicano se nutre en estas décadas de experiencias internacionales como la Unidad Popular Chilena, el Marxismo Cubano y la Revolución, y las prácticas de Mao Tse Tung en la China Popular.



Y llegamos a los albores del siglo XXI con sus nuevas contradicciones. Hablamos ahora de la epistemología del sur, de la descolonización y de la multipolaridad del mundo. Hernández Navarro nos habla del sexenio calderonista y de sus intentos por cerrar las pocas Normales Rurales aún existentes y de sus decires denigrantes en contra de los jóvenes estudiantes de estas escuelas de “los pobres”; de la *Noche de Iguala* y de la reforma educativa aprobada durante el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Actualmente, la discusión además de ser muy reciente, lo es a su vez relevante en el marco de la Nueva Escuela Mexicana, del humanismo, y de una ideología política que propugna nuevamente por la integración e interacción de las comunidades en busca de un bien común mayor, acabar con el clasismo y la discriminación, que ensalza el regreso a los orígenes y el valor de nuestras culturas originarias.

Después de todo, *La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales* y a los normalistas rurales sí nos habla de los diversos murales de las Escuelas Normales. En algunas ocasiones, como parte de la narración describe algunos hechos a modo de estampa. Antes del final del libro, Hernández Navarro retoma el testimonio del maestro José Hernández Delgadillo, alias *Pepe Delgas*: la decoración de los muros de los edificios que albergan o han albergado a la Escuela Normal Rural, no es sólo una expresión artística sino un medio de concientización política, y yo añadiría, también histórica.

